

marzo

cuadernillo

palabra ^{de} VIDA

Material para las comunidades locales

2024



movimiento de los
foculares

cuadernillo 2024

Queridos referentes de comunidades locales:

Con el lema: "Llamados y enviados", propuesto por la Obra de María para este año, avancemos a la luz de la Palabra de Vida de este mes, tomada del salmo 51, que dice: "Crea en mí, oh, Dios, un corazón puro, renueva en mi interior un espíritu firme". Esta frase, en el contexto del salmo, es una humilde imploración que hace a Dios el salmista, luego de reconocer su miseria e ineptitud frente a Él; pero expresa, además, un insaciable anhelo de comunión con Él de quien procede la misericordia. Será ésta una buena imploración para pedirle al Señor que nos ayude a vivir, de la mejor manera, esta Cuaresma que iniciamos ya a mediados de febrero y, de este modo, prepararnos para celebrar a finales de este mes la Pascua de Resurrección.

En vista de esto, nos parece oportuno proponer para profundizar un curioso escrito de un obispo italiano inspirado en una frase que leyó en un cartel que estaba al lado de un Crucifijo y confundió con el título; decía la frase: "Colocación provisoria". Basado en ella, escribió el obispo una linda reflexión que habla de la provisionalidad del estar crucificado; esta situación, por dura que sea, tiene siempre un final y culmina con la Pascua. Proponemos, además, un breve escrito de Giordani en el que explica cómo la fraternidad de los hijos de Dios, restablecida en Cristo Jesús, es el fruto de la Resurrección.

Como tema de Actualidad, retomamos el mensaje del Papa en la Cuaresma del año pasado en que habla de este tiempo como una ascesis, un camino sinodal cuya meta es la transfiguración y se realiza con la gracia del misterio pascual a través de dos caminos: el de la escucha de Jesús que habla en las Escrituras, pero, también, a través de los hermanos, y el del "retiro", que anima, con la gracia de la Resurrección, a no temer y a levantarnos para ser así artesanos de la sinodalidad en la vida de nuestras comunidades. Concluimos con dos experiencias: una, de Miguel que, al ver como un amigo, viviendo el Evangelio, había sido notorio el cambio en su modo, cuando decidió él también vivir así, comenzó a sentir una alegría nunca experimentada; y otra, de Caleb, un joven que la contó durante el *Vía Crucis en la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa, y que habla de la misericordia de Dios*.

Con ustedes, a la luz de la Palabra de Vida de este mes, nos empeñamos a vivir de la mejor manera la Cuaresma y prepararnos de este modo para celebrar, como hermanos en Cristo, la Pascua de Resurrección.

Un saludo muy cordial a cada uno,

Colocación provisoria



En la Catedral vieja de Molfetta (Italia) hay un gran crucifijo de terracota. Lo ha donado, hace algunos años, un escultor del lugar. El párroco, esperando de arreglarlo definitivamente, lo ha puesto en la pared de la sacristía y le ha pegado un cartelito con la inscripción: "colocación provisoria". La frase, que en un primer momento la había confundido con el título de la obra, me pareció providencialmente inspirada. Pienso que no exista una fórmula mejor para definir la cruz. La mía, tu cruz, no sé, aquella de Cristo. Coraje, entonces, tú, que sufres clavado en una silla de ruedas. Ánimo, tú, que pruebas las mordeduras de la soledad. Ten confianza, tú, que bebes del cáliz amargo del abandono. No maldigas, hermana, que te ves destruida, día tras día, por un mal que no perdona. Sécate las lágrimas, hermano, que has sido apuñalado en las espaldas por quienes considerabas tus amigos. No abandones los remos en la barca, tú, que estás cansado de luchar y has acumulado desilusiones que nunca terminan. ¡Coraje!

También el Evangelio nos invita a considerar la provisionalidad de la cruz. Hay una frase inmensa, que resume la tragedia de la creación en el momento de la muerte de Cristo. "Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó sumida en oscuridad" (Mt 27, 45). Desde el mediodía hasta las tres de la tarde. Aquí los márgenes que delimitan el río de las lágrimas humanas. Aquí las barreras dentro de las cuales se consumen todas las agonías de los hijos del hombre. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde. Solo entonces está permitido la parada en el Gólgota. Fuera de aquel horario, hay absoluta prohibición de estacionamiento. Después de tres horas, habrá traslado forzoso

de todas las cruces. Una permanencia más larga será considerada abusiva, también por Dios. Coraje, hermano que sufres. Hay también para ti una deposición de la cruz. Hay también para ti una piedad sobrehumana. Aquí hay una mano perforada que desclava la tuya del madero. Aquí hay un rostro amigo, lleno de sangre y coronado de espinas, que roza con un beso tu frente afiebrada. Coraje. Faltan pocos momentos para las tres de tu tarde. Dentro de poco, la oscuridad dejará el lugar a la luz, la tierra retomará sus colores virginales y el sol de la Pascua irrumpirá entre las nubes en fuga.

Fuente: El estacionamiento del Calvario, Don Tonino Bello (obispo italiano, 1935/1993), en LVD, Molfetta, 1985, n. 1, p. 17-19.

El fruto de la Redención

Jesús ha resucitado. ¡Feliz Pascua! A partir del relato del Evangelio, Igino Giordani nos revela la dimensión fraterna de la resurrección.



Jesús, resucitando de entre los muertos, se apareció a las mujeres que habían acudido al sepulcro, y les dijo: No teman; vayan a anunciar a mis hermanos... Y así, en el momento final, dio a los discípulos el nombre definitivo: el de hermanos. Fuera de la muerte, en la gloria, definió así la relación con los hombres. Tal como se presentó entonces, sigue presentándose hoy, como hermano: el primogénito. Al resucitar, había vencido a la muerte y restablecido la fraternidad. Había venido a la tierra para restablecer la paternidad del Padre;

En profundidad

cuadernillo 2024

había descendido a los infiernos para vencer al enemigo de los hombres; ahora declaraba restablecida la fraternidad de los hijos, en la familia de Dios. Todos estamos en la redención y, por tanto, todos somos hermanos. Si no nos consideramos hermanos, estamos fuera de la redención.

Igino Giordani, *Il fratello*, (I edizione Città Nuova 2011 – III edizione, Figlie della Chiesa 1954).

palabra de
VIDA



movimiento de los
focolares



Marzo
2024

«Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva en mi interior un espíritu firme» (Sal 51, 12).

La frase de la Escritura que se nos propone en este tiempo cuaresmal forma parte del salmo 51, donde encontramos, en el versículo 12, una invocación ardiente y humilde: «Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva en mi interior un espíritu firme». El texto que la contiene es conocido como el *Miserere*. En él, la mirada del autor empieza explorando los escondrijos del alma humana para captar sus fibras más profundas, las de nuestra profunda ineptitud frente a Dios y, a la vez, el insaciable anhelo de plena comunión con Aquel de quien procede toda gracia y misericordia.

«Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva en mi interior un espíritu firme».

El salmo se inspira en un episodio muy conocido de la vida de David. Este, llamado por Dios a cuidar del pueblo de Israel y a guiarlo por los caminos de la obediencia a la Alianza, transgrede su misión: después de haber cometido adulterio con Betsabé manda matar en batalla al marido de aquella, Urías el hitita, oficial de su ejército. El profeta Natán le desvela la gravedad de su culpa y le ayuda a reconocerla. Es el momento de confesar su pecado y reconciliarse con Dios.

«Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva en mi interior un espíritu firme».

El salmista pone en boca del rey invocaciones muy fuertes pero que brotan de su arrepentimiento profundo y de la total confianza en el perdón de Dios: «borra», «lávame», «purifícame». En el versículo que nos interesa, usa en particular el verbo «crea» para indicar que la completa liberación de las debilidades del hombre únicamente es posible para Dios. Es la consciencia de que solo Él puede hacernos criaturas nuevas de «corazón puro», llenarnos de nuevo de su espíritu vivificante, darnos la verdadera alegría y transformar radicalmente nuestra relación con Dios (el «espíritu firme») y con los demás seres vivos, con la naturaleza y con el cosmos.

«Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva en mi interior un espíritu firme».

¿Cómo poner en práctica esta palabra de vida? El primer paso será reconocernos pecadores y necesitados del perdón de Dios, con una actitud de ilimitada confianza en Él.

Palabra de vida

Puede ocurrir que nuestros errores recurrentes nos desalienten, nos encierren en nosotros mismos. Entonces es necesario dejar entreabierta, al menos un poco, la puerta de nuestro corazón. Escribía Chiara Lubich al inicio de los años '40 a una persona que se sentía incapaz de superar sus miserias: «Hace falta quitarse del alma cualquier otro pensamiento. Y creer que Jesús se ve atraído a nosotros solo por la exposición humilde, confiada y amorosa de nuestros pecados. Nosotros, por nosotros mismos, no tenemos ni hacemos otra cosa que miserias. Él, por sí mismo y con respecto a nosotros, no tiene más que una cualidad: la Misericordia. Nuestra alma solo se puede unir a Él ofreciéndole como regalo, como único regalo, ino nuestras virtudes sino nuestros pecados! [...] Si Jesús vino a la tierra, si se hizo hombre, si algo ansía [...] es solo ihacer de Salvador, hacer de Médico! Nada más desea»¹.

«Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva en mi interior un espíritu firme».

Luego, una vez liberados y perdonados, y contando con la ayuda de los hermanos –porque la fuerza del cristiano viene de la comunidad –, pongámonos a amar concretamente al prójimo, quienquiera que sea. «Lo que se nos pide es ese amor mutuo a base de servicio, de comprensión y participación en los dolores, las ansias y alegrías de nuestros hermanos; ese amor que todo lo cubre, que todo lo perdona, propio del cristiano»². Y el papa Francisco dice: «El perdón de Dios [...] es el signo más grande de su misericordia. Un don que cada pecador perdonado está llamado a compartir con cada hermano o hermana con quien se encuentra. Todos aquellos que el Señor nos ha puesto al lado – los familiares, los amigos, los compañeros, los parroquianos...–, todos, como nosotros, necesitan la misericordia de Dios. Es bonito recibir el perdón, pero también tú, si quieres ser perdonado, debes a la vez perdonar. ¡Perdona! [...] para ser testigos de su perdón, que purifica el corazón y transforma la vida»³.

Augusto Parody y el equipo de la Palabra de vida

¹ C. LUBICH, *El primer amor. Cartas de los inicios (1943-1949)*, Ciudad Nueva, Madrid 2011, pp. 122-123.

² C. LUBICH, *Palabra de vida*, mayo de 2002: *Ciudad Nueva* 387 (5/2002), p. 24.

³ Papa FRANCISCO, Audiencia general, 30-3-2016: *La ternura de un Padre. Catequesis en el Año Santo de la Misericordia*, Ciudad Nueva, Madrid 2016, p. 101.

Puntos para profundizar

- El texto que contiene el salmo «**Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva en mi interior un espíritu firme**», es conocido como el Miserere. En él, la mirada del autor empieza explorando los escondrijos del alma humana para captar sus fibras más profundas, las de nuestra profunda ineptitud frente a Dios y, a la vez, **el insaciable anhelo de plena comunión con Aquel de quien procede toda gracia y misericordia.**
- El salmo se inspira en un episodio muy conocido de la vida de David. **Es el momento de confesar su pecado y reconciliarse con Dios.**
- El salmista pone en boca del rey invocaciones muy fuertes pero que brotan de su arrepentimiento profundo y de la total confianza en el perdón de Dios: «**borra**», «**lávame**», «**purifícame**».
- Puede ocurrir que nuestros errores recurrentes nos desalienten, nos encierren en nosotros mismos. Entonces **es necesario dejar entreabierta, al menos un poco, la puerta de nuestro corazón.**
- Una vez liberados y perdonados, y contando con la ayuda de los hermanos –porque la fuerza del cristiano viene de la comunidad –, pongámonos a amar concretamente al prójimo, quienquiera que sea. «**Lo que se nos pide es ese amor mutuo a base de servicio, de comprensión y participación en los dolores, las ansias y alegrías de nuestros hermanos; ese amor que todo lo cubre, que todo lo perdona, propio del cristiano**»

Dinámica para el encuentro

- La frase de la Escritura que se nos propone en este tiempo cuaresmal ¿*de qué salmo forma parte y qué encontramos en el versículo 12?*
- El salmo se inspira en un episodio muy conocido, ¿*De la vida de quién? ¿A qué estaba llamado David y cómo quebranta su misión? ¿Qué profeta le desvela la gravedad de su culpa y lo ayuda a reconocerla?*
- En el versículo que nos interesa, ¿*qué verbo usa en particular y para indicar qué?*
- ¿*Cómo pondremos en práctica esta palabra de vida?*
- ¿*Qué le escribió Chiara Lubich a inicio de los '40, a una persona que se sentía incapaz de superar sus miserias?*
- ¿*Qué nos dice el Papa Francisco sobre el perdón de Dios?*



Ascesis cuaresmal, un camino sinodal

El Papa destaca, en su mensaje de Cuaresma del año pasado, la relación entre el camino cuaresmal y el sinodal enraizados en la tradición y abiertos a las novedades. Es una transfiguración, personal y eclesial, la meta del camino ascético cuaresmal y, del mismo modo, del sinodal.



El camino ascético cuaresmal, al igual que el sinodal, tiene como meta una transfiguración personal y eclesial. Una transformación que halla su modelo en la de Jesús y se realiza mediante la gracia de su misterio pascual. Para que esta transfiguración pueda realizarse en nosotros, quisiera proponer dos "caminos" a seguir para ascender junto a Jesús y llegar con Él a la meta. El primero se refiere al imperativo que Dios Padre dirigió a los discípulos en el Tabor, mientras contemplaban a Jesús transfigurado. La voz que se oyó desde la nube dijo: «Escúchenlo» (Mt 17,5). Por tanto, la primera indicación es muy clara: escuchar a Jesús. La Cuaresma es un tiempo de gracia en la medida en que escuchamos a Aquel que nos habla. ¿Y cómo nos habla? Ante todo, en la Palabra de Dios, que la Iglesia nos ofrece en la liturgia. No dejemos que caiga en saco roto. Si no podemos participar siempre en la Misa, meditemos las lecturas bíblicas de cada día, incluso con la ayuda de internet.

Además de hablarnos en las Escrituras, el Señor lo hace a través de nuestros hermanos, especialmente en los rostros y en las historias de quienes necesitan ayuda. Pero quisiera añadir también otro aspecto, muy importante en el proceso

sinodal: el escuchar a Cristo pasa también por la escucha a nuestros hermanos en la Iglesia; esa escucha recíproca que en algunas fases es el objetivo principal, y que, de todos modos, siempre es indispensable en el método y en el estilo de una Iglesia sinodal.

Al escuchar la voz del Padre, «los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. Jesús se acercó a ellos y, tocándolos, les dijo: “Levántense, no tengan miedo”. Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo» (Mt 17,6-8). He aquí la segunda indicación para esta Cuaresma: no refugiarse en una religiosidad hecha de acontecimientos extraordinarios, de experiencias sugestivas, por miedo a afrontar la realidad con sus fatigas cotidianas, sus dificultades y sus contradicciones. La luz que Jesús muestra a los discípulos es un adelanto de la gloria pascual y hacia ella debemos ir, siguiéndolo “a Él solo”. La Cuaresma está orientada a la Pascua. El “retiro” no es un fin en sí mismo, sino que nos prepara para vivir la pasión y la cruz con fe, esperanza y amor, para llegar a la resurrección. De igual modo, el camino sinodal no debe hacernos creer en la ilusión de que hemos llegado cuando Dios nos concede la gracia de algunas experiencias fuertes de comunión. También allí el Señor nos repite: «Levántense, no tengan miedo». Bajemos a la llanura y que la gracia que hemos experimentado nos sostenga para ser artesanos de la sinodalidad en la vida ordinaria de nuestras comunidades.

Queridos hermanos que el Espíritu Santo nos anime durante esta Cuaresma en nuestra escalada con Jesús, para que experimentemos su resplandor divino y así, fortalecidos en la fe, prosigamos juntos el camino con Él, gloria de su pueblo y luz de las naciones.

Fuente: Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2023. www.vaticannews.va

Una alegría nunca probada



Un día, un viejo amigo me viene a visitar. Inmediatamente percibo que algo en él había cambiado: irradiaba paz, sincero interés por mi vida, calor humano; y esto me impresionó. Obviamente, le pregunto sobre su vida y me cuenta ALGO que revolucionó también la mía. Honorio, mi amigo, me dice: "Miguel, tienes muchos interrogantes sobre la vida, válidos pero intelectuales, ¿por qué no pruebas VIVIR la Palabra?, es vida". La frase del Evangelio de ese mes era: "Hemos pasado de la muerte a la vida porque hemos amado al hermano" (1 Jn 3, 14)

Me doy cuenta de que su propuesta es un desafío serio: se trataba de amar a cada prójimo, en cada momento. Y no de un mero sentimiento. En ese tiempo, yo estudiaba Bioquímica en la Universidad. Vivía con otros muchachos en un departamento alquilado. Una noche, volviendo de una práctica de laboratorio (que no había salido bien), paso al baño. Veo que estaba en desorden. La reacción fue de juzgar y enojarme "¿por qué no limpian cuando usan el baño?", y otros pensamientos de ira. Estoy debatiéndome y, entonces, recuerdo la Palabra: "Pasar de la muerte a la vida a causa del amor, paciencia generosidad...". Era para mí como tirarme al agua desde un trampolín alto. Lo hago poniendo toda mi voluntad. Tomo una esponja. Pasan los minutos y me doy cuenta de que en la medida en que lo hago, mi corazón también se "limpia". Empiezo a probar una alegría nunca experimentada, una satisfacción mayor que el de otros éxitos aparentes, y un sentimiento inefable de "Algo-Alguien" que, aunque tarde y cansado, pone dulzura y nuevas ganas de vivir.

Al adormecerme, siento cuán profundamente verdadero es lo que Jesús dice: “Yo soy el camino, la verdad, y la vida (Jn 14, 6)”. “Camino”, quiere decir un método, un estilo de vida totalmente nuevo. Creo que fue el momento de mi CONVERSIÓN, es decir cambio de dirección en mi vida: vivir y no solo “filosofar”. Y aquí empezó otro capítulo.

Miguel, México

La oveja perdida que Jesús fue a buscar



Caleb, estadounidense de 29 años, durante el Vía Crucis en la Jornada Mundial de la Juventud, Lisboa, contó un poderoso testimonio sobre la misericordia de Dios.

“Hay momentos en que pienso en los días que era más joven y siento un dolor profundo y, al mismo tiempo, una gran alegría. La realidad de mi vida es que soy una de las ovejas perdidas que Jesús vino a buscar. Crecí en una familia rota, con un padre que no se daba cuenta de su propio valor y su identidad en Cristo, y que estaba gravemente roto. Como resultado de sus sufrimientos, hirió a los demás, y una de mis fugas de la vida doméstica fue la iglesia. Siempre me pareció que era mi hogar lejos de casa.



Experiencias

cuadernillo
2024

He crecido según diversas tradiciones cristianas, pero siempre he tenido el deseo en mi alma de algo más. Quería ese encuentro con Jesús de todos a mi alrededor, pero aún no había experimentado, no entendía que todo ese tiempo, Él estaba ahí a mi lado. Cerca de la graduación de la escuela secundaria, mis padres vivieron un divorcio horrible y mi mundo salió de control. Me hundí en la depresión, luché contra la autolesión, me hice adicto a las drogas y decidí terminar con mi vida. Dejé que el dolor me llevara a abrazar todos los deseos egoístas que estaban dentro de mí.

Todo lo que había conocido se había ido. No tenía sentido de dirección, mi mente estaba en un lugar muy oscuro debido a todo el dolor, y buscaba una razón para vivir. El Señor escuchó mis llantos y me envió el regalo más hermoso. Una persona que eventualmente se convertiría en mi esposa.



Una vez que conocí a mi esposa, encontré una razón para vivir y el deseo de crecer en mi fe. Quería la pasión que ella tenía por Jesús, pero luchando con los fantasmas de mi pasado, siempre me parecía inalcanzable.

Después de salir un poco, nos separamos por un tiempo, y me enfrenté a una elección: podía dejar que Jesús tomara el control total de mi vida, o volver a caer en mis viejos hábitos. Por Su gracia, perseveré, y siendo aprendiz en una tienda de tatuajes, conocí el dolor de los olvidados de la sociedad y ahí vi a Jesús en ellos y quién era realmente.

Después de una larga recuperación, mi esposa y yo volvimos a estar juntos y finalmente nos casamos. Nos involucramos mucho en nuestra iglesia y se me encomendó transmitir la fe a nuestros estudiantes, pero me di cuenta rápidamente de que realmente no sabía lo que era la fe. Comencé a investigar sobre la Iglesia Primitiva tanto en recursos bíblicos como históricos.

Experiencias

cuadernillo
2024

En resumen, fue el mensaje de S. Juan capítulo 6, Jesús en la Eucaristía, quién me llevó a casa en plena comunión con la Iglesia Católica. Reflexionando comprendí que la herida paterna que tuve me causó una crisis de identidad, pero después de abrazar la identidad que mi Padre Celestial me dio, las heridas finalmente comenzaron a sanar. La unión completa con Jesús en la Eucaristía es lo que ha sanado mi alma. Después de probar todo lo que este mundo tiene para ofrecer, Jesús es verdaderamente el único que me ha satisfecho”.

Fuente: www.churchpop.com

Palabra de
VIDA



movimiento de los
focolares